

LOS ABUELOS DE JESUS

Los abuelos del Señor Jesús fueron San Joaquín y Santa Ana

El protoevangelio de Santiago cuenta que los vecinos de Joaquín se burlaban de él porque no tenía hijos. Entonces, el santo se retiró cuarenta días al desierto a orar y ayunar, en tanto que Ana (cuyo nombre significa Gracia) "se quejaba en dos quejas y se lamentaba en dos lamentaciones". Un ángel se le apareció y le dijo: "Ana, el Señor ha escuchado tu oración: concebirás y darás a luz. Del fruto de tu vientre se hablará en todo el mundo".



A su debido tiempo nació María, quien sería la Madre de Dios. Esta narración se parece mucho a la de la concepción y el nacimiento del profeta Samuel, cuya madre se llamaba también Ana (I Reyes, I). Los primeros Padres de la Iglesia oriental veían en ello un paralelismo. En realidad, se puede hablar de paralelismo entre la narración de la concepción de Samuel y la de Juan Bautista, pero en el caso presente la semejanza es tal, que se trata claramente de una imitación.

Es tradición que los padres de María, que aparentemente vivieron primero en Galilea, se instalaron después en Jerusalén; donde nació y creció Nuestra Señora; allí también murieron y fueron enterrados.

Joaquín (Yahvé prepara) y Ana (del hebreo Hannah, gracia) era un matrimonio sin hijos. El Protoevangelio aporta la siguiente relación: En Nazaret vivía una pareja rica y piadosa, Joaquín y Ana. No tenían hijos. Cuando con ocasión de cierto día festivo Joaquín se presentó a ofrecer un sacrificio en el templo, fue arrojado de él por un tal Rubén, porque los varones sin descendencia eran indignos de ser admitidos.

Después de cuarenta días de ayuno Joaquín recibió una visita de un ángel del Señor, trayéndole la buena nueva de que su oración había sido oída y de que su mujer había concebido ya una niña, cuya dignidad con el tiempo sobrepasaría a la de todas las mujeres y quien ya desde pequeñita habría de vivir en el templo del Señor. Poco antes le había sido notificado a Ana este mismo mensaje, diciéndosele, además, que su marido Joaquín estaba ya de vuelta. Efectivamente, Joaquín, no bien repuesto de la emoción, corrió presurosamente a su casa y vino a encontrar a su mujer junto a la puerta Dorada de la ciudad, donde ésta había salido a esperarle.

El célebre Padre John de Eck de Ingolstadt, afirma que San Joaquín murió poco después de la presentación de María en el templo; que Santa Ana casó después con Cleofás, del cual tuvo a María de Cleofás; la mujer de Alfeo y madre de los apóstoles Santiago el Menor, Simón y Judas Tadeo, así como de José el Justo.

Con ingenua sencillez infantil, escuchemos lo que los evangelios apócrifos han transmitido acerca de la santa mujer que mereció ser la madre de Nuestra Señora y la abuela de Nuestro Señor.

Vivía en aquellos tiempos en tierras de Israel un hombre rico y temeroso de Dios llamado Joaquín, perteneciente a la tribu de Judá. A los veinte años había tomado por esposa a Ana, de su misma tribu, la cual, al cabo de veinte años de matrimonio, no le había dado descendencia alguna.

La humilde súplica de Ana obtuvo una respuesta inmediata de lo Alto. Un ángel del Señor se le apareció anunciándole que iba a concebir y a dar a luz, y que de su prole se hablaría en todo el mundo. Nada más oír esto prometió Ana ofrecerlo a Dios al instante. Al mismo tiempo Joaquín recibió idéntico mensaje en el desierto, por lo cual, lleno de alegría, volvió al punto a reunirse con su esposa.

Al cumplir su primer año María, Joaquín dio un gran banquete presentando su hija a los sacerdotes para que la bendijeran. Mientras tanto Ana, dando el pecho a la niña en su habitación, componía un himno al Señor Dios diciendo: "Entonaré un cántico al Señor mi Dios porque me ha visitado, ha apartado de mí el oprobio de mis enemigos, y me ha dado un fruto santo. ¿Quién dará a los hijos de Rubén la noticia de que Ana está amamantando? Oíd, oíd, las doce tribus de Israel: "Ana está amamantando". Y, dejando la niña en su cuna, salió y se puso a servir a los comensales.

A los tres años María fue llevada al Templo, donde el sacerdote la recibió con estas palabras: "El Señor ha engrandecido tu nombre por todas las generaciones, pues al fin de los tiempos manifestará en ti su redención a los hijos de Israel". Y la hizo sentar sobre la tercera grada del altar.

Ana se convierte así en una figura singularmente atractiva, amable y consoladora para cuantos, al trasponer el umbral de la vejez, se sienten de pronto invadidos por la penosa impresión de haber vivido una vida inútil, carente de sentido.



Es entonces cuando puede ser alentador el recuerdo de Ana, de su vida oscura, sin trascendencia aparente, en contraste con la altísima misión que estaba cumpliendo sin saberlo. "¿Quién sabe a lo que uno está destinado? —dice el padre Faber—. Nuestra misión es quizá lo contrario de cuánto hemos pensado; porque las misiones son cosas divinas, ocultas por lo regular, y se cumplen sin que tengamos conciencia de ellas," Es el caso de Ana.

Las lecciones que Santa Ana y San Joaquín nos traen son que la Divina Providencia, a veces, demora a atender, pero no falla. ¡Cuando paga, paga con intereses... y qué intereses!

Pidamos a esta pareja extraordinaria de Santos, nos concedan a todos la gracia de ser firmes en la fidelidad; esperar, esperar, esperar; confiar, confiar, confiar.

Fidelidad, Esperanza, Confianza: virtudes que Santa Ana y San Joaquín nos enseñan

El Griego Menaea llama a los padres de Santa Ana, Mathan y María, y relata que Salomé y Elizabeth, la madre de San Juan el Bautista, eran hijas de dos hermanas de Santa Ana.



Santa Ana es patrona de las mujeres en parto. También es patrona de los mineros, Cristo siendo el oro y María la plata.

Oración a San Joaquín

**Glorioso San Joaquín,
me pongo bajo vuestra protección.
Ayúdame a imitar en todo a vuestra gloriosa hija,
La Santísima Virgen María, Madre de Dios y madre nuestra.
Que, imitándola a ella, llegue yo a conocer, amar y servir a
Dios
con todo mi corazón hasta mi último suspiro.
Te lo pido por Jesucristo, Nuestro Señor.**

FUENTES DE CONSULTA

<https://www.aciprensa.com/recursos/san-joaquin-y-santa-ana-2838>

<https://es.catholic.net/op/articulos/35392/san-joaquin-y-santa-ana.html#modal>

<http://www.mariologia.org/vidas/vidasejemplaresmarianassanjoaquin04.pdf>

<https://es.gaudiumpress.org/content/96860-fidelidad-esperanza-confianza-virtudes-que-santa-ana-y-san-joaquin-nos-enseñan/>

https://ec.aciprensa.com/wiki/Santa_Ana

https://encuentra.com/santos_clasicos/san_joaquin_y_santa_ana10436/

SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA
LOS ABUELITOS DE JESÚS

JOAQUÍN
"El hombre a quien Dios levanta".

ANA
"gracia, amor, plegaria".

Desde la fe

La tradición dice
que Joaquín y Ana son los padres de la Virgen María.

Sus oraciones
dieron como fruto el nacimiento de María, concebida sin pecado original.

La devoción
a los abuelos de Jesús surge del cariño y veneración a la Madre de Dios.